

el pueblo

Diario de avisos y noticias
Portaveu del Partit Republicà d'Esquerra

Tortosa, dimarts 27 d'Octubre 1936
ANY XXXV NUM. 4.631

Redacció: Berenguer, 10; Telèfon, 216
Administració: Berenguer, 30, Tel. 142

FRANQUEIG
CONCERTAT

Per a la millor marxa del periòdic es convenient que sigui dirigit
directament a cada secció lo que preferentment siga de la seva
incumbència

Reflexiones

Hay que fortalecer la fe en la victoria

La gente pusilánime, ignorante e impresionable, se deja arrastrar con excesiva facilidad y frecuencia por los vaivenes de la lucha que España sufre. Cualquier hecho circunstancial, cualquier episodio anecdótico, que para nada puede influir ni decidir el final de la contienda bélica que estamos viviendo, produce honda y visible huella en el ánimo de esas gentes timoratas y sencillas. Y vemos, extrañados, como la noticia más insignificante colma de alegría o de tristeza, según de que viento sople la insidia, porqué muchas veces sólo insidia es a todos esos seres hiperestéricos que no razonan ni miden sus propias impresiones.

Hay que tener un poco más de serenidad para sujetar nuestros nervios a todas las contingencias, y equilibrarlos contra las sacudidas que puedan recibir, y que es lógico que en circunstancias anormales como las presentes, se produzcan frecuentemente. Las noticias de la guerra, sean como sean, han de recibirse siempre como accidentes circunstanciales e insignificantes de la misma. Ni una batalla ganada por nuestras fuerzas puede hacernos creer que represente un triunfo definitivo, y no debe celebrarse con ruidosas expresiones de alegría, ni un hecho que pueda parecer cernos desfavorable debe para nada hacernos dudar de nuestra cierta y definitiva victoria, poniendo un tono compungido y luctuoso en nuestras manifestaciones externas.

Tenemos la razón, representamos la legalidad, es justa, noble y santa nuestra causa, avanzamos hacia una nueva aurora civilizadora y progresiva, somos el pueblo y combatimos por su libertad, por su bienestar y por su independencia futura ¿como, pues, nadie, ni por un instante, pasara lo que pasara, puede dudar de nuestro triunfo final total y absoluto? Vacilar en esas condiciones sería peor que una indigna caba día, peor que una estupidez cerril peor que un grave delito: sería un sacrilegio horrible.

La España negra del fanatismo religioso, la de los tribunales inquisitoriales y autos de fe, la que renegaba del progreso y enaltecía la superchería, la que perseguía la ciencia y quemaba a los sabios y librepensadores, la España de privilegiados endiosados y masas explotadas que vegetaban en un infierno irredimible, aquella España de humo y tinieblas no puede ya volver nunca. Esos secuaces de la ambición extranjera no saben que luchan por algo que murió para siempre y que ningún poder humano puede hacer resucitar; pero nosotros no podemos ignorarlo ninguno.

Hemos de vencer irremesiblemente, aunque parezca perogrullada, porque ellos no pueden triunfar. ¡Y venceremos! Que nadie se atreva a dudar del triunfo. Los débiles, los timoratos, los vacilantes, los incrédulos, apártense del camino y vayan al diablo con sus lamentaciones estúpidas, inmotivadas e intempestivas. El pueblo está ya todo en pie de guerra y nadie podrá con él. Si los generales traidores reciben ayudas del fascismo internacional, no nos faltarán tampoco a nosotros ayudas. Si a ellos les incitan los que en el mundo representan los principios de la fuerza bruta, a nosotros nos estimulan los que sienten los principios del derecho y de la justicia. Y son, pese a todo, estos últimos los más, los más fuertes y los mejores. El proletariado mundial nos dará toda clase de asistencias y de facilidades; el mundo del trabajo, de la ciencia y del pensamiento está a nuestro lado vigilante y atento.

Pronto nuestro armamento será más numeroso, más moderno y más eficaz que el que los países fascistas han prestado a los facciosos para prolongar su agonía destructora, a cambio de unos hipotéticos créditos que no podrán cobrar nunca mientras haya un solo español con dignidad de hombre y consciencia de patriota.

Animo fuerte, pues; ánimo fuerte todos. Cada uno en su puesto y a cumplir con su deber con fe, ciega e inmovible en la victoria final. En esta hora solemne de dolor y de prueba, el pueblo español se hará digno y merecedor de sus grandes destinos. Nadie, en ningún frente, olvidará el deber imperativo de la hora presente, estamos de ello seguros. Pero esta seguridad se aumenta aún más porque sabemos que Cataluña, músculo y cerebro del suelo ibero en esta lucha titánica contra el fascismo, está firme, serena, segura y decidida en su sitio. En el sitio de honor y gloria que la historia le designa y que sabrá atender y cumplir con su trabajo, capacidad y heroísmo.

J. CURTO PLA

Consultorio Médico

RAYOS X

Despuig 5

TORTOSA

Teléfono 246

J. MATHEU VILÁS

visitas lunes, miércoles y viernes.

J. MATHEU CLIMENT

visitas martes, jueves y sábado.

CONSULTA: DE 9 A 1

JUAN JARDÍ

Procurador de los Tribunales

Ha trasladado su domicilio y despacho
a la calle de Pablo Iglesias (antes
San Blas), n.º 25, piso 2.º - Tel. 414

POSTALES DEL CAMINO

Como un corazón...

Hace tres o cuatro días, a la hora del anochecer, la fisonomía espiritual de Madrid cambió súbitamente: fué algo magnético, uno de esos estremecimientos nerviosos todavía inexplicados que —semejantes a disciplicas— flagelan a las multitudes. Nos bastó salir a la calle para sentir el cambio. El pueblo, con alma ruidosa de verbena, que conocíamos, mostrábase de pronto austero, meditativo y callado, y en todos los rostros se advertía el malestar de una interrogación. Las terrazas de los cafés de ordinario más concurridos estaban vacías; la gente caminaba de prisa; en las aceras no había corrillos, y en las esquinas los amantes se despedían sin sonreírse, con un apretón de manos rápido, voluntarioso, afirmativo, seco; el apretón de manos de quienes se separan para marcharse a cumplir un deber. A cada momento grupos numerosos de milicianos desfilaban, marcando el paso, hacia sus cuarteles, el ademán firme, la mirada en alto. Los transeúntes se detenían un instante a observarlos y reanudaban su andar preocupado. Ni canciones, ni gritos, ni patrioterías alharacas. Y era porque la ciudad abarcó plenamente la magnitud del riesgo peligro que se cernía sobre ella y dejó de ser frívola, y a borbotones sus portentosas energías secretas florecieron.

Orgulloso de su historia, Madrid aquella noche empezó a latir parigual a un corazón, y la tremenda magnitud de su aliento nos subió a la garganta y deslizo en nuestros ojos la humedad de una lágrima. Madrid tremaba animoso, indomable, y cada uno de los hombres que se aprestaban a su custodia era como un glóbulo sanguíneo, y las vías férreas y las carreteras, las arterias por donde la capital palpitante enviaba todos aquellos torrentes de sangre generosa hacia las regiones amenazadas por la traición más vil que registra la Historia ¡Sí!... Aquella noche —no menos heroica que la del 18 de Julio— Madrid fué, verdaderamente, el corazón que merece Iberia.

Desde esa fecha, que marca a nuestro entender el primer jalón definitivo de nuestra victoria, el alma madrileña es otra: un alma sin miedo; pero también sin regocijos extemporáneos. Madrid tiene ahora el gesto corresponsable a la ardua situación en que estamos; el gesto grave, hermético—expresión acendrada de bravura temeraria y de sacrificio—, que ennoblecía a París durante los años de la gran guerra.

Disciplinados, conscientes de

su misión, persuadidos de que la lucha entablada es a vida o muerte y de que el porvenir luminoso de España canta en la boca de sus fusiles, los legionarios de la Libertad no se dejarán arrebatar el triunfo.

En estos momentos Madrid tiene una rigidez ceñuda de cuartel. El vicio nacional, tan arraigado, de tertuliar al aire libre, ha desaparecido. Ya no se requebra a las mujeres en la vía pública, y ante el mostrador de los bares los bebedores sólo estacionan un momento. Muchos cafés han dejado de trabajar, y las tabernas cierran a prima noche. El grito de «¡Los hombres, al frente! las mujeres, a retaguardia!...», repetido por millares de gargantas femeninas, ha realizado esta transformación. Si los boxeadores, verbigracia, en los días que preceden a un «match», se abstienen de comer ningún acto que pueda debilitarles. ¿por qué y con mayor motivo los luchadores empeñados en el terrible duelo que estamos ventilando no han de hacer lo mismo?... Son las mujeres, precisamente las mujeres —sonrisa de la Vida—, quienes así lo exigen y nadie con más autoridad. Esta vez por sus labios maquillados habló el deber, casto y abstemio. Donde Marte entra, Baco y Venus se van.

Madrid ha reaccionado virilmente contra la inquietud que le acometió en los primeros días. Hubo un momento en que los pusilánimes—no muchos, dicho sea en honor a la verdad—no disimulaban su «miedo a los moros», olvidados de que «cada gallo canta en su muladar, y el bueno, en el suyo ajeno»; refrán que advierte cómo quien nace bravo se comporta bravamente en todas partes, y claro es que si nosotros a los rifeños les hemos zurrado la badana en su propio país, con mayor razón y coraje daremos cuenta de ellos en el nuestro.

También semanas atrás algunos «emboscados» hablaban, grimosos, de que las hordas traidoras y mercenarias iban aproximándose.

—¡No tardarán en cercarnos!...—decían.

A lo que replicamos:

—Bueno, conformes... ¿y qué?... Seamos lógicos. ¿Por qué asustarnos de que el enemigo se halle en estos momentos a sesenta o setenta kilómetros de Madrid, si hace tres meses lo teníamos «dentro» de Madrid?... Y si logramos batirlo cuando el cuartel de la Montaña y los campamentos de Carabanchel, de Vicálvaro y de El Pardo le hacían dueños realmente de la ciudad, ahora, que estamos armados y fogueados, ¿por qué no hemos de vencerlo otra vez?

¡Todos arriba y que cada cual ocupe su puesto! Con los milicianos que acuden a los frentes, los ferrocarriles y los caminos —arterias de la patria— se hinchaban llenos de sangre. Los pulsos de la península —Aragón, Asturias, Extremadura, Andalucía— laten bien, y Madrid, co razón de España, palpita a compás, magníficamente, desbordante de fe, de orgullo, de valor, de odio, de rabia...

EDUARDO ZAMACOIS

PERFILS

L'ENEMIC ES COVARD

Aquestes darreres vint-i quatre hores semblen assenyalar una total rectificació de conductes. De conductes, en plural. L'è conducta en el somandament pel que fa a la concepció del que aquesta guerra ha d'ésser. De conducta també en les organitzacions, respecte a la seva actitud davant l'enemic. Nosaltres, que no pertanyem a cap altre «isme» que a l'antifeixisme i res més, de moment, ens hem de felicitar i proclamar-ho als quatre vents. Oi més quan la nostra crònica d'ahir anava impregnada, en forma inevitable, del sentiment dolorós de veure'ns situats, absurdament i incomprendible, en una situació d'inferioritat respecte a un enemic que, sota cap concepte, no ens pot ésser comparat.

Ahir deixem que la nostra superioritat numèrica es indiscutible. Per cada un d'ells, nosaltres en podem arrengrer deu. I per molt que una guerra es modernitat, pel que fa al material bèl·lic, el factor home és el factor primordial. Vegem, si se'n dubta, com Hitler i Mussolini s'han preocupat de cultivar la quantitat dels seus soldats. Però hi ha un altre factor més essencial en aquesta guerra civil el de la moral de l'enemic. A nosaltres que hem voltat per tots els fronts, ningú —ni ells mateixos— no ens podran negar una veritat irrefutable: l'enemic que tenim davant ES COVARD. Diguem-ho així en majúscules, rotundament, d'una vegada: covard. El feixista el requeté l'afiliat a la Ceda, el señorito, en resum, sempre va a la reraguardia i corre i fuig com un desesperat de seguida que adverteix que els nostres milicians ataquen amb coratge i decisió. Preciseu, vergonyosament, de l'element de xoc, compost de moros i legionaris, ells van darrera —ja vam dir en un dels nostres reportatges com els soldats del rei es denominaven ells mateixos— per a perpetrar tranquil·lament els afusellaments i desfilat al vell estil, quan ja no hi ha enemic davant. Ah, que valents que son aleshores! Quin aire desafiador de señoritos pinxescos i pedants tenen en aquells moments! Però, enfrontar se amb els rojos, com ells ens ano menen? Aguantar en una posició o en una avançadeta? Mai. Repetim-ho: mai!

Però hi ha més, encara. El que, entre aquests elements de xoc, n'hi ha un —el moro— més poruc que el feixista. La psicologia del moro —que tots coneixem— li permet d'ésser valent mentre es creu superior. En lluitar crida i gesticula com un posseït, tant per a infondre por a un adversari com per a infondre's valor a si mateix embriagant se amb els seus propis grinyols. Però tan bon punt adverteix que aquest adversari no s'espanta, canvia ràpidament d'actitud. I o bé es lliura demanant perdó hipòcritament o fuig despullant se de les seves vestidures. Ara ens recordem de dos episodis significatius: un, al front de Còrdova, on aquests moros van córrer aterrits davant l'escosma de dues dotzenes de dinamiters de Jaén, la manera d'atacar dels quals s'assembla bastant a la d'ells; un altre fa cosa de poques hores, al front del Centre. Aquí setanta guàrdies d'assalt van resistir impàvids, defensants se a trets, l'atac de mig miler de moros. Però, de sobte, van sorgir de les nostres files cinquanta o seixanta milicians amb la baioneta calada i el pit descobert; alguns d'ells, vells coneixedors dels moros, es van posar un ganivet obert entre les dents. I a l'acte, els moros, van fugir, perdent en l'afollada cursa l'armament, les xilabes, les espadenyes.

En aquestes darreres vint-i quatre hores sembla que tot ha canviat. El comandament ha ordenat atacar i s'a atacat sense que ningú no hagi discutit l'ordre. Al nostre front, tampoc ningú no ha discutit amb el company. I el resultat no s'ha fet esperar: en poques hores s'han recuperat molts quilòmetres, molts.

Esperem, bo i felicitant nos, que la lliçó sigui apresada de cor.
P. W.

Gran Sastrería "LA TIJERA DE ORO"

Enrique Colomé

(Antiguamente Puente Piedra, 1 y S. Roque, 2 - TORTOSA)

SALUDA A SU CLIENTELA Y LE
INFORMA SU TRASLADO EN LA

CALLE BERENGUER, 10, 1.º, 1.º

(Frente Plaza de la República)

Enrique Colomé Berenguer, 10, 1.º, 1.º
Sastre (Frente P. de la República)

RECIBIDAS LAS ULTIMAS NOVEDADES
PRECIOS SIN NINGUN AUMENTO

Sección señora a cargo de F. Colomé